



LA ARGENTINA.

N. 22. BUENOS AIRES DOMINGO 27 DE MARZO DE 1831.

Este periódico se publicará todos los Domingos por la Imprenta Republicana calle de Suipacha número 19. A li mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplar.

POLITICA.

Es imposible que la posteridad pueda disculpar jamas la conducta criminal de los invasores del *Entre-Rios*. Se necesita no abrigar el menor interes por la salud de la Patria, para decidirse á tener una conducta tan torpe y deshonrosa. Buscar en un pais extraño, el auxilio de hombres que venden su vida para derramar la sangre inocente, formar una Sociedad con

(2)

ellos y venir á hostilizar á su propia Patria, es el sublime de la ferocidad. Hemos leído la proclama esparcida por los unitarios en el momento de la segunda invasion, y dijo muy bien uno de nuestros escritores, *es demasiado infame para que se atrevan á firmarla*. No es posible hacer sobre élla la menor observacion, porque se necesita un temple que no puede tenerse mientras circúla sangre en las venas. Se clasifica y reprocha la calidad de extranjero á nuestro benemérito y distinguido general Coé, lleno de servicios particulares, casado con una jóven de este pais, y esto lo dicen hombres que se han asociado con asesinos de todas partes, que hicieron causa comun con extranjeros, que desconocieron sus autoridades nacionales, con los españoles, y que pusieron en el gobierno al general *Brown*, ingles de nacion. Invocan las leyes hombres cuyo primer paso en su funesta carrera, fué un asesinato infame que ha sido el escándalo del mundo civilizado. ¿Quiénes son estos hombres incomprensibles, que habitan en

(3)

los montes, que no respetan las leyes, que talan los campos, que se oponen a la voluntad general tan enérgicamente manifestada, que matan á los prisioneros, á las criaturas inocentes, que entierran á los hombres vivos? ¡Dios mio! ¿Quiénes son estas fieras que alligen á la humanidad? Los unitarios. . . . Los unitarios. . . . ¿Y entre nosotros hay quien lleve este nombre, y no se apresure á borrarlo de un modo ostensible? El mundo se acaba si viven en sociedad fieras de esta naturaleza.

DOMINGO DE RAMOS.

Este es el primer dia de aquella gran semana que por estar destinada á la celebridad de los mas augustos misterios de nuestra sagrada religion, lleva el renombre de *Santa*. Esta semana se ha distinguido tambien con otros nombres que expresaban todos el grande asunto que en ella ocupa á la iglesia. En los primeros siglos del cristianismo, se llamó *Semana*

(4)

de las *Vigilias*, porque se pasaban casi todas las noches en ejercicios piadosos. Tambien hallamos haberse llamado *penosa*, à causa de celebrarse la *Pasion* del Maestro Divino de los hombres. Los griegos la llamaron, *dias de dolores*, *dias de suspiros*: los latinos *semana laboriosa*, *dias de trabajos*. Se llamó por último *semana de indulgencias*, por ser los dias en que el Salvador manifestó sus grandes misericordias. Pero el nombre de *Semana Santa ó Mayor* se ha hecho por fin universal en toda la iglesia.

Las leyes civiles y eclesiásticas han concurrido siempre para ordenar la solemnidad de estos dias propiamente santos, prohibiendo los trabajos serviles, cerrando los tribunales, é indultando à los reos que no fuesen de mayores delitos: Esta costumbre no está del todo abolida entre nosotros, pues se observa todavia en la visita de cárcel que el Exmo. tribunal de justicia hace el Miércoles Santo último dia de audiencia. Todo esto demuestra la singular veneracion con que siempre se

han mirado estos días santos, en que se obraron los misterios mas grandes, y todo concurre á su solemnidad. La eleccion y celebridad de los officios; la misteriosa magestad de las ceremonias; el duelo universal de la iglesia, todo en fin anuncia el dolor, nos enseña y nos instruye.

Nada pues debemos omitir para solemnizar tan grande festividad. Concurramos adornadas con los atractivos de la modestia y circunspeccion, á unos actos de religion tan sublimes. Demos con nuestro ejemplo una leccion suave pero eficaz, à esos séres desgraciados que arrebatados por un orgullo dominante todo lo encuentran en sí mismos, y á esa porcion de insensatos que se esponen à ser el ludibrio de sus conciudadanos, imaginàndose que pueden hacerlo de una religion, en que por su dicha nacieron, que por su desgracia no conocen, y a lo que es preciso que vuelvan sus ojos para encontrar consuelos. Nuestras paisanas no estrañarán este artículo, porque ellas conocen quizà mejor que nadie su oportunidad. Reposamos en su justicia, porque conocemos sus virtudes.

(6)
PERIODICOS.

Han aparecido estos dias el *Látigo Federal y la Bruja*. Los dos tienen mucho mérito, y son defensores de la buena causa. A la *Bruja* le tenemos un poco, porque como anda de noche puede dar algun palo equivocadamente, y no habrá mas remedio que sufrirla.

Se ha publicado tambien en un papel suelto *la confesion de Lopez Jordan*, caudillo de la famosa unidad en el Entre-Rios. Felicitamos à su autor porque la ocurrencia ha sido muy feliz, y de mucho mérito su obra: podia continuar otras del mismo género.

Nuestros antiguos amigos el *Lucero*, y el *Tribuno*, siguen su marcha magestuosa, han corrido grandes peligros, pero como buenos pilotos van salvando la nave.

Nuestra vieja *Gaceta* tiene su mérito, pero tal vez por su edad suele dar unos tropezones, que nos hace temer. Sinembargo anda con buen viento

(11)

nuestra revolucion. Deseariamos que el gobierno le concediese un sepulcro particular. El amor que profesaba à nuestro pais, su constancia, y desinterés estarán siempre gravados en nuestro corazon.

COMUNICADOS.

Mi distinguida compatriota: hace algun tiempo que ocupandose V. de escribir sobre la necesidad del amor en el matrimonio, se carga como que le hace cuenta contra los hombres. Son Vdes. unas verdaderas masonas, pero muy egoistas. Nosotros somos mas imparciales. Entre hombres y mugeres la guerra será eterna, pero si con alguna prudencia se examina su causa hemos de convenir en que la razon està por nuestra parte. Las mugeres apenas se casan, en nada piensan menos que en lisongear à sus maridos. Tubieren mu-

cho cuidado para ganar su corazón y muestran la mayor indiferencia por conservarlo. Cuando solteras todo su empeño es lisongear los ojos de sus amantes, pero apenas se casan cuidan de hacerlo para el público, y de un modo que el pobre marido conoce al momento la indiferencia con que se le mira. El hombre mi paisanita es hijo del cariño, y necesita vivir entre los alhagos, si estos los encuentra en su muger cada momento se aumentará su amor. Pero no es este el proceder general en Vdes. Se ocupan en parecer bien á los de la calle, olvidando al que está en casa. El marido tiene que sufrir que aquella muger de quien no esperó un momento de pesar porque se creía que él solo ocupaba toda su atención, se ocupe en dispensar elogios que tanto mortifican cuando son á otros. Si el pobre marido descubre algun defecto todo el día se lo hechan en cara, la vida del matrimonio para ser feliz encuentra muchas dificultades.

pero Vdes. son las que tienen la culpa. Una muger debe tener de su marido el mas elevado concepto. Respetar sus opiniones, alhagarlo, brindarle el gusto en todas las cosas. Por nuestra parte nada esclusivo exigimos, V. concera facilmente que la muger tiene mil recursos para hacer del hombre cuanto quiera. Cuando veamos que despues de casadas redoblan las consideraciones que tenian de solteras, entonces nos casarémnos, pero mientras se manejen como en el dia, dejar nuestra libertad, para ser mirones, es cuento.

Reciba V. ARGENTINA, mil ariños de sus apasionados.

Los dos solteros.

Amiga querida: paseabamos estas noches nuestras calles con la hermosa luna que hemos tenido. Veiamos las tiendas abiertas llenas de gente, infinidad de mozos en los postes diciendonos mil cariños, y notábamos que nuestro acompañante venia muy taciturno,

llamó nuestra atención y le preguntamos la causa. Estoy asombrado nos contestó, vengo de Montevideo y allí es general que en este país todos los hombres andan de *chiripà*, que á la oración no se ve una alma en las calles porque matan al que encuentran, y que el cordobes Paz está muy cerca. Veo mi desengaño y no lo creo. Nos pusimos á reír con exeso al ver los recursos tan tristes de la nobleza, vuélvase V. hombre le digimos, y cuénteles lo que ha visto. Es en vano señoras, no me creerian una palabra, es tal su ceguedad que moririan todos si les faltase esta ilusión.

A donde llegan mi amiga las pasiones de los hombres? A veces hemos creído que algun cometa y quien sabe si no es el que se anuncia, ha trastornado el cerebro de los unitarios. Se imaginan sabios, valientes, quieren matarnos à todos para constituir el país, en fin amiga parecen ó están verdaderamente locos. Quiera Dios que la policía

(15)

no se descuide. En sus noticias se nota la razon trastornada, en todas partes vencen, todo cuanto dicen los federales es mentira, en fin no es posible atinar como piensan ni que pretenden. Encargue V. pues mucho cuidado, porque á nosotras realmente nos asusta un unitario, porque nos parece un loco furioso: mañana se han de creer que son Jupiter, y Marte y nos han de abrasar.

Dispense V. este aviso á sus amigas.

Las tenderas.

JUSTICIA AL MERITO.

Se ha concluido el setenario de Nuestra Señora de Dolores en la Catedral. Ha estado suntuoso. La iglesia jamas se ha visto mas bien adornada, la funcion ha sido muy solemne. Se nos ha asegurado que ha sido la camarera la Sra. doña Catalina Duran. Le damos las mas espresivas gracias, y la felicitamos por haber si-

(16)

do la primera que ha dado al setenario
toda la importancia que se merece.

EPIGRAMA.

Buscó al fin de no pagarme
Un tramposo de por vida
En un letrado salida
Para la deuda negarme.
Al fin consiguió su intento
Mi deudor, y de contado
Pagó mas al abogado
¡Qué justo agradecimiento!

OTRO.

De toda la vida mia
Los agüeros mas siniestros
Fueron el tener maéstrros
De quien el buen gusto huia
Y si bien de ellos me rio
Si yo llego à tener fama
Vereis como alguno esclama:
¡Ese es discípulo mio! (*Iglesias.*)

Imprenta Republicana.